

| Andrés Téllez

Profesor e Investigador
Secretario Académico
Escuela de Arquitectura UDP

BRASILIA 50 AÑOS: LAS JOYAS EN EL DESCAMPADO A PROPOSITO DE UN VIAJE DE ARQUITECTOS CHILENOS

[BRASILIA 50 YEARS: THE JEWELS IN THE WASTELAND THE STORY OF A JOURNEY BY CHILEAN ARCHITECTS]

resumen_ A 50 años de la fundación de Brasilia, se confrontan aquí la imagen mental del autor construida por años a partir de imágenes impresas, y la de viajeros-arquitectos que la han visitado recientemente. A partir de impresiones críticas expuestas en conversaciones surgidas a raíz de una exposición de fotografías y dibujos de estos viajeros, se traza un nexo entre palabra crítica e imagen fotográfica en la que la ciudad reconocible a nivel global, sigue ocultando su lado más “local”: paradójicamente el de una ciudad que comienza a parecerse más a sus pares globales del Tercer Mundo

palabras claves_ Brasilia | ciudad | fotografía | utopía

Quem vai a Brasilia, vai olhar os palácios, pode gostar o não. Mais nunca deve ter visto outra coisa parecida.

Oscar Niemeyer

PRELUDIO_ Una cruz en el suelo, unos prístinos edificios posados sobre él, unos puntos pueblan su paisaje indefinido. Al lado de estas imágenes de arquitectura en blanco y negro, una tarjeta postal a todo color ilustra un extraño edificio formado por unas costillas unidas en su punto más alto. En algún momento de mi edad de escolar, se me pidió una serie de trabajos sobre tres ciudades que me gustaban. Nueva York y París fueron mis primeras elegidas; Brasilia la tercera. De las tres era la única sobre la cual no tenía mayor conocimiento y era la única que no había visitado. El material de base para mi trabajo, descrito al comienzo del artículo, era lo poco que había sobre esta enigmática ciudad en la biblioteca de casa. Un viejo número de *L'Architecture d'Aujourd'hui* y un catálogo fotográfico de una exposición que la Embajada de Brasil había organizado en Bogotá, mi ciudad natal. La postal de la catedral de Niemeyer había sido intro-

ANDRÉS TÉLLEZ_ Arquitecto Universidad de Los Andes, Bogotá, 1987. Magister en arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995. Secretario académico Escuela de Arquitectura, FAAD, Universidad Diego Portales. Autor y coautor de artículos y capítulos de libros sobre arquitectura moderna en Chile. Actualmente dicta los cursos Arquitecturas de América en el programa de magister en arquitectura de la PUC e Historia, teoría y crítica 3, la arquitectura del siglo XX en América Latina y Chile, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Diego Portales. Miembro de Docomomo Chile. Investigador responsable del proyecto “Arquitectura moderna en la comuna de Santiago: registro de edificios residenciales de valor patrimonial”.

ANDRÉS TÉLLEZ_ Graduated in architecture from the University of Los Andes, in Bogotá, in 1987. He earned his Master's in Architecture from the Catholic University of Chile (PUC) in 1995. He is the academic secretary of the School of Architecture, FAAD, of the Diego Portales University (UDP) and has authored or co-authored articles and book chapters about architects and Chile's modern architecture. Tellez Tavera currently teaches the following courses: “Latin America's Architecture”, in PUC's Master's of Architecture program, and “History, Theory and Critique III – 20th Century Architecture in Latin America and Chile”, at the UDP School of Architecture. He is also a member of Docomomo Chile and is the primary researcher of the project, “Modern architecture in the municipality of Santiago: registers on residential buildings.”

ducida en el catálogo de manera fortuita por una mano desconocida.

Enfrentado a la hoja en blanco de mi escritorio, Brasilia se resistía a darme el suficiente aire de inspiración necesario para acometer mi tarea. Los nombres de Costa y Niemeyer, de Kubitschek, las palabras utopía, supercuadra, *alvorada* y plan piloto fueron apareciendo lentamente en el papel cuadrículado. Por primera vez debía dar cuenta de un lugar que no conocía, que jamás había pasado ante mis ojos, cuyo clima ignoraba, cuyas referencias geográficas me era difícil precisar. Pero había hecho la elección: la profesora de geografía me había propuesto un trabajo sobre una ciudad que no hubiese visitado. Nada más extraño a mis otras dos elecciones que esta: la ciudad más nueva del mundo, utopía universal posible solo en el momento y el lugar en que fue construida.

VISIONES_ A 35 años de aquella primera tarea, se agolpan en mi congestionado escritorio el catálogo de una exposición de fotografías y dibujos de Brasilia realizados por un grupo de arquitectos



Museo Honesto Guimarães, Brasilia. Foto: Mathias Klotz

abstract 50 years after the founding of Brasilia, the mental image of this author, built up over the years by looking at printed images, confronts that of traveler-architects who have been there recently. From a grounding of critical impressions expounded in conversations inspired by a recent exhibition of photographs and drawings by these travelers, a connection is drawn between critical words and photographic images in which the city, recognized on a worldwide level, continues to hide its more “local” side: paradoxically that of a city that is starting to look like many other places in the Third World.

keywords Brasilia | city | photography | utopia

tos en un reciente viaje por el país de la bossa nova, una torre de revistas y libros sobre la arquitectura moderna en Brasil, y el viejo número de la revista francesa de marras. Reaparecen los mismos dibujos, fotografías de maquetas, la misma cruz curvada de su traza urbana, los mismos edificios y unos cuantos más añadidos en años posteriores a su inauguración. Los edificios siguen allí, Niemeyer cumple 100 años de vida, Brasilia 50 desde su fundación. Y yo sigo sin visitarla. Mucha tinta se ha derramado sobre esta ciudad sin que los ánimos se hayan aplacado. Se ha dicho que el balance crítico hoy tiende a ser favorable. Que los edificios del eje monumental son interesantes, pero que no hay piedad con el peatón que pretenda ir de uno a otro. Que a pesar de su hostilidad hacia el turista, el brasileiro no lo pasa tan mal. Que la vegetación ha amortiguado la rigidez de sus sectores residenciales. Que al fin de cuentas es una ciudad muy joven y que resulta prematuro y hasta ocioso someterla a los mismos parámetros de juicio con que se cualifican Sao Paulo o Río de Janeiro. Se habla incluso de una cultura de Brasilia en plena maduración y

expansión, que reclama su lugar al lado de otras ciudades del país.

Pero no hay unanimidad. Para Ricardo Abuaud, Brasilia sigue siendo la utopía que ha sido siempre. Es una ciudad imposible de asimilar bajo los códigos de la ciudad concebida como hecho colectivo producto de la acumulación del tiempo. Y hace una precisión: “Existe una dicotomía entre la existencia de una laguna artificial y el eje de edificios institucionales que parecen ignorarla”. Para Hugo Mondragón, hay que abordarla con total falta de prejuicios y pedirle tan sólo lo que es capaz de dar al visitante: una experiencia extrema de urbanismo moderno irreplicable, de exquisitos edificios dispuestos sobre un descampado convenientemente preparado para su lucimiento. Umberto Bonomi prefiere el “lado B” de Brasilia: los barrios periféricos, lo que no sale en la postal ni en las revistas de arquitectura, la ciudad del intercambio social.

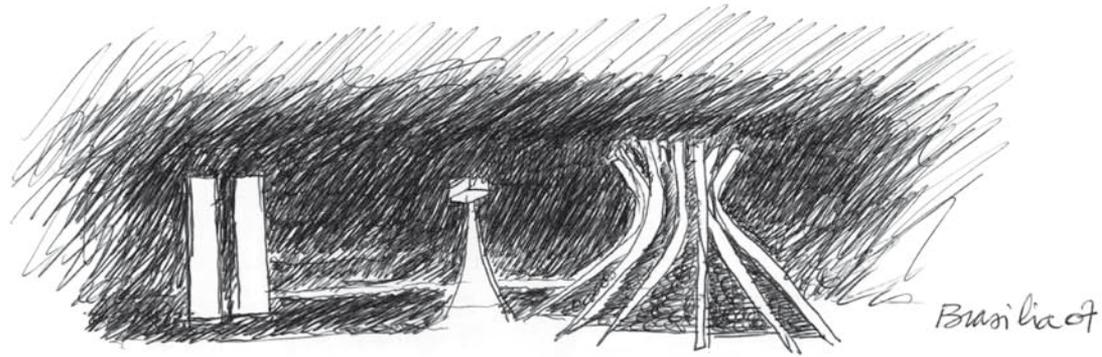
Para Mathias Klotz, “es inconcebible que los bloques residenciales carezcan de balcones, y que la

ciudad no tenga un proyecto de paisajismo, como el de la antigua capital del país”. Le resulta insoportable la idea de visitar una ciudad Patrimonio de la Humanidad cuyos edificios más significativos estén a cientos de metros unos de otros, en medio de autopistas y superficies completamente desoladas.

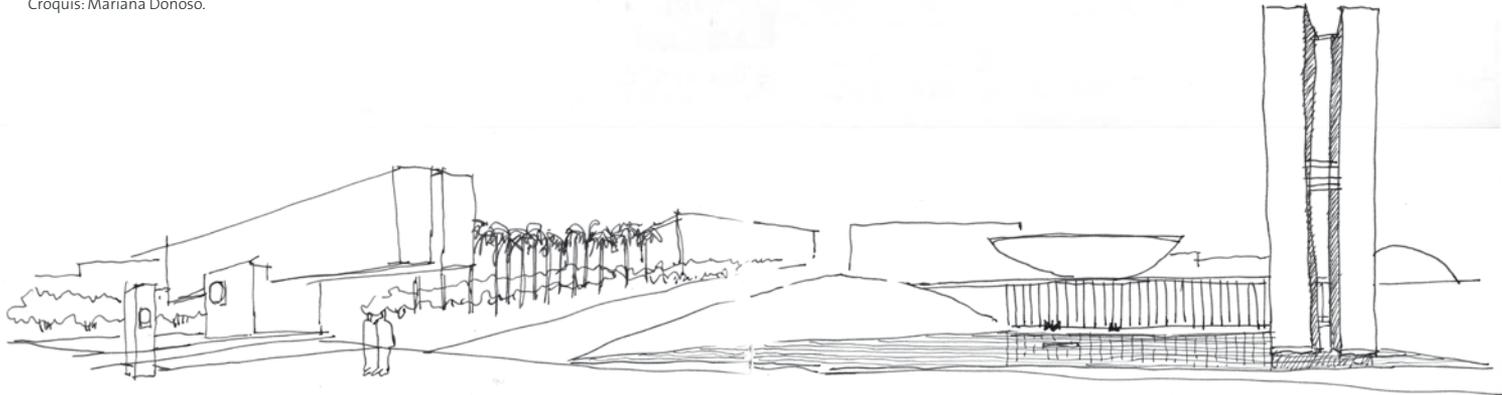
Horacio Torrent argumenta que Brasilia hoy no es la de las fotografías tomadas en el año de su inauguración, la de los blancos edificios y paisajes poblados apenas por grupos de visitantes traídos expresamente para completar el escenario. Es más bien una ciudad que progresivamente ha adquirido características más urbanas y culturales, sobre todo allí donde no existe la férrea defensa del eje monumental como “centro histórico”.

Humberto Eliash celebra la oportunidad que tuvo un solo arquitecto de hacerse cargo de la casi totalidad de los edificios del plan piloto y de trabajar con su amigo Costa, autor del plan urbano: la aspiración ideal del arquitecto moderno.

Por la noche la catedral ilumina de celestina a Dios con brazos que se levantan al cielo



Croquis: Mariana Donoso.



Croquis: Jorge Iglesias.

LAS JOYAS EN EL DESCAMPADO Las fotografías de la exposición, seleccionadas entre las que fueron tomadas por los viajeros, revelan la extraña belleza de los edificios. Manipulados por el encuadre, siguen pareciendo tan nuevos y prístinos como el día de su inauguración. Parecen detenidos en el tiempo, dispuestos sobre un delgado tapiz vegetal, acuático o pétreo. Son las joyas de Niemeyer, su aventura que parece no querer terminar nunca.

El Palácio do Planalto, registrado por Alex Brahm en medio de la noche, extrema esta idea de una pieza de orfebrería dispuesta en una elegante caja con terciopelo negro.

A la misma hora, Pedro Gubbins encuadra el Congreso con las torres de oficinas a un costado y un bosque de palmeras al otro. Decididamente la noche parece ser la mejor amiga del eje monumental.

Duplicado por un espejo de agua (con un oportuno *barquinho* al centro de la foto), el Museo Honestino Guimarães, una de las joyas más recientes de Niemeyer, fue enmarcado por Mathias Klotz con los edificios del Congreso en la distancia (a 1,5 kilómetros).

Catalina Imboden construye un resumen con el museo, la catedral y los ministerios acercados por el efecto de la profundidad de campo, un ejercicio que incrementa el surrealismo de estas piezas, distantes en tiempo y espacio, y sin embargo imposibles de imaginar juntas en otro lugar.

A pesar de la creciente cantidad de edificios que han aparecido en el eje monumental, el gran descampado central de 300 metros de ancho por 2 kilómetros de largo (entre el Congreso y el rodoviario) sigue siendo un territorio vacío a veces ocupado por las multitudes para las que fue ideado. Las marcas en el suelo señalan el aleato-

rio recorrido de funcionarios que se aventuran a cruzarlo entre un ministerio y otro.

Ricardo Abuauad prefirió la frescura "árabe" de las bandejas de agua de la fachada del Palacio Itamaraty, una de las joyas más reconocibles de la ciudad. En otra de sus fotografías, la "bandeja" semienterrada del Congreso aparece enfatizada por el encuadre sobre la línea de la cubierta lisa, base de las bóvedas de las cámaras legislativas. Los casi doscientos metros de largo del edificio se distorsionan psicológicamente del mismo modo que lo hacen las distancias en las zonas residenciales. Abuauad insiste en la racionalidad extrema del plano de las supercuadras, impuesta a sus habitantes. El problema está en el esquema de Costa, convertido en estructura de vida. El resultado no son "joyas" (no podía serlo si estamos hablando de una estructura que se repite cuantas veces pareció necesario), sino bloques dispuestos sobre un *tapis* verde neutro, que el peatón puede recorrer con libertad, pasando bajo la infinita secuencia de "pilotis" de los edificios.

Una solitaria joya de Niemeyer aparece en una de las primeras supercuadras construidas: la iglesia de Nuestra Señora de Fátima. Las fotografías de Catalina Imboden destacan su "urbanidad" en medio de árboles y edificios próximos, y la delicadeza de los mosaicos de Athos Bulcão en la fachada.

Mi tarea de 2007 termina aquí. Los testimonios de jóvenes arquitectos que recorrieron la ciudad se suma ahora a mis libros, revistas y postales. Sus fotografías, técnica y visualmente mejores que las del catálogo oficial de los años sesenta, persisten en retratar el rostro más reconocible de Brasilia, el más universal. Están ausentes de la selección las caras más "locales": la Brasilia más tercermundista, más corriente, la de las supercuadras y los barrios periféricos, paradójicamente la más "global", por ser la que ha evolucionado

más como acto colectivo que como imposición arquitectónica de una estructura social. Aún no puedo decir si esta ciudad me agrada o no, pero como ha dicho tantas veces Oscar Niemeyer, no hemos visto nunca una cosa parecida.

NOTA: La empresa Hunter Douglas invitó, en mayo de 2007 entre otros, a los arquitectos Ricardo Abuauad, Alex Brahm, Pedro Gubbins, Cristina Imboden y Mathias Klotz, autores de las fotografías que se comentan aquí. Las opiniones sobre Brasilia fueron recogidas por el autor en conversaciones informales a propósito de la exposición *Sao Paulo, Brasilia y Rio de Janeiro, historias de un viaje*, realizada por Hunter Douglas Chile y la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales. Adicionalmente, se han incluido comentarios de otros arquitectos que han visitado Brasilia recientemente.

1. Para Hugo Segawa, el planteo de Brasilia como una "capital" se transformó hoy en una "ciudad" con un "centro histórico" relativamente pequeño en relación con su tamaño total (conversación informal sostenida con el autor en 2006). Lucio Costa reconoce que "la vida de las capitales se cuenta por centurias [...] Lo importante es que Brasilia exista y fuera concebida y consolidada en la escala del Brasil definitivo", en oposición a la posibilidad de haberla planteado bajo las restricciones de cualquier país tercermundista. Véase Lucio Costa: Documentos de trabalho / José Pessoa (coord), Edições do Patrimônio. IPHAN Ministerio da Cultura, Rio de Janeiro, 1999, p. 291.
2. El músico Alceu Valença, en "Te Amo Brasilia": "...Agora conheço sua geografia / Teu sexo, teu lago / Tua simetria / Até qualquer dia / Te amo Brasilia..." Alceu Valença. *Andar, Andar*, 1990, EMI (Brasil). Véase la página web <http://letras.terra.com.br/alceu-valenca/44017/> (consultada en noviembre de 2007). Véase también en la misma página web las canciones Surfista do lago Paranoá y Presente de um beija flor, del grupo Natiruts, surgido en los barrios bohemios de Brasilia.
3. Para Abuauad, en la misma línea, "es una reunión de edificios y funciones sobre un plano que actúa como soporte más que una ciudad".
4. Hugo Mondragón recuerda haber visto muchas "varandas", balcones semicerrados tras una celosía con una única abertura central. Véanse los edificios del Parque Guinle, de Lúcio Costa, o los bloques del Pedregulho, de Reidy, ambos en Rio de Janeiro.
5. Torrent desarrolla su idea en "Mitos de habitar: utopías de la acción / A-temporalidades de la crítica". Mirta Halpert (ed.), *Otros modos de habitar-Reflexiones*, Ediciones Universidad Central, FAUP, Escuela de Arquitectura, Santiago, 2004, p. 119 y siguientes.
6. El día de la inauguración, los tri y tetra-campeonatos mundiales de fútbol, la salida de Collor de Mello o la asunción de Lula da Silva a la Presidencia, son apenas algunos de estos momentos.
7. Costa ideó un plan en el que cada grupo de cuatro supercuadras tendría su propio núcleo de servicios y equipamientos. La distancia que se recorre entre una vivienda y éstos oscila entre 100 metros y 2 kilómetros.

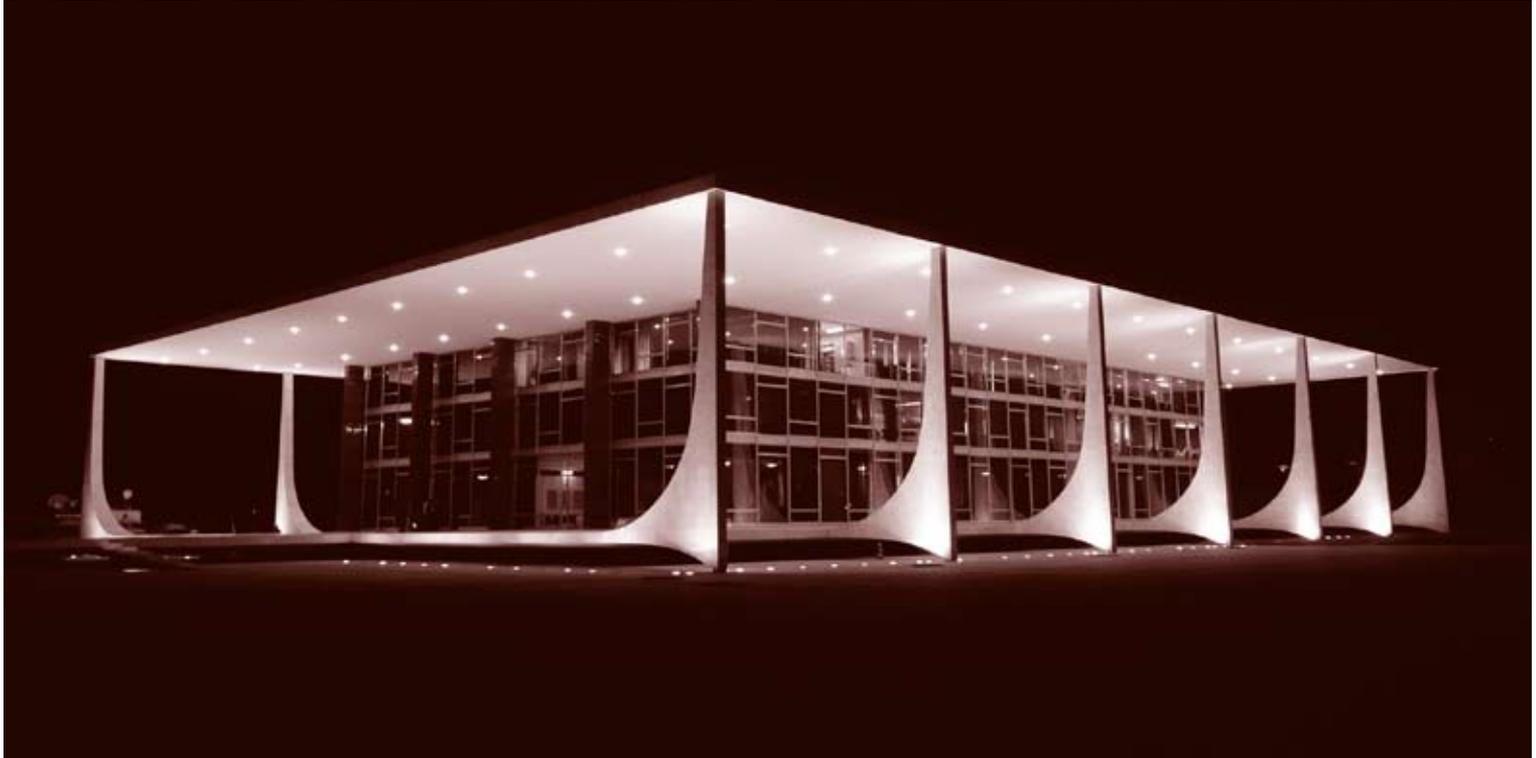
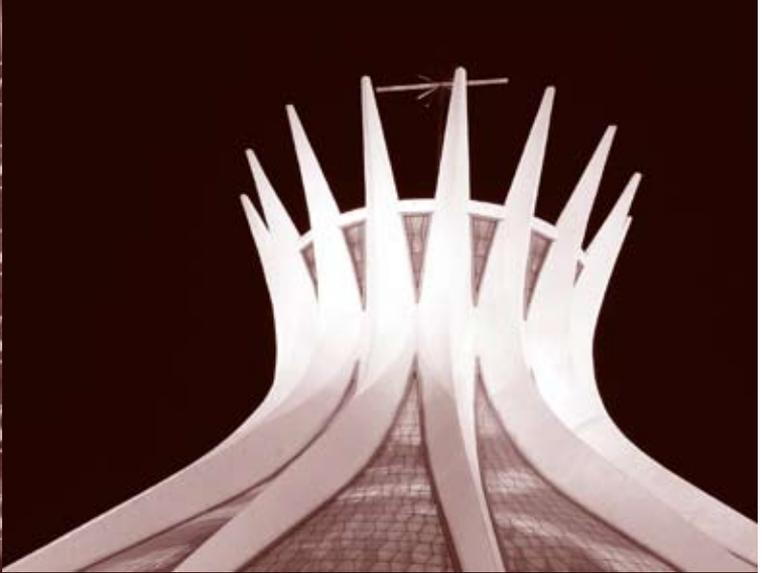


Foto arriba: Palácio Planalto, Brasília. Mathias Klotz | Foto centro izq.: Detalle muro Capilla Nossa Senhora de Fátima, Brasília. Catalina Imboden | Foto centro der.: Catedral Nossa Senhora Aparecida, Brasília. Pedro Gubbins | Foto abajo: Palácio Planalto, Brasília. Alex Brahm.